



SEMANTIBO LIBERTINO — QUE SE RÍE ALEGREMENTE — DE LO HUMANO Y LO DIVINO — Á MANDÍBULA BATIENTE

SEGUNDA ÉPOCA.—AÑO II.—NÚM. 44

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA  
ALAMEDA SAN MAMÉS, 15, BAJO  
á donde debe dirigirse toda la correspondencia

BILBAO 28 de Abril de 1907

## Las elecciones cochinas

### A vaso de vino el voto

En eso estamos todos conformes. No ha habido en Bilbao, desde el estreno del sufragio universal, unas elecciones tan sucias, tan indecentes, tan puercas, como las que tuvieron lugar el domingo.

Para hablar de ellas hay que fumigarse primero.

Porque la indecencia no ha estado solo en estos ó los otros elementos de los que han tomado parte en la lucha. No. El cieno, la inmundicia, ha caído encima de todos, en los de arriba, en los de abajo y en los de enmedio.

¡Qué asco!

Está visto que aquí, en cuanto se ponen dos pesetas por medio, no hay bizcarras, ni republicanos, ni obreros que tengan dos dedos de vergüenza.

Todos se venden, todos dan su voluntad, todos se entregan, por miserable que sea el precio que pongan á sus conciencias.

Cuando no se dé más que una perra gorda por el voto, los electores irán á cogerla, porque algo es algo y siempre habrá con ella para tomarse un chiquitito de lo tinto.

Cuando Cánovas dijo que el pueblo quería el sufragio para venderlo por un vaso de vino, nos indignamos atrozmente los demócratas y cubrimos á aquel hombre de insultos.

Y una verdad tan grande como esa no se ha dicho jamás, al menos, por lo que respecta al pueblo de Bilbao. Aquí los electores venden su sufragio por un vaso de vino, así, como suena.

### El alcalde

Veamos como se han revolcado todos en el fango.

Las autoridades se han mostrado descaradas, sin átomo de delicadeza, brutales, desahogadas, para favorecer al candidato ministerial. Ni en los tiempos de Chávarri se atrevieron á tanto las autoridades, que eran en cuerpo y alma de aquel gran cacique.

El alcalde ha llevado su parcialidad hasta el punto de designar él mismo las mesas que habían de presidir los concejales republicanos y socialistas. Nunca han hecho cosa semejante cuantos alcaldes de Bilbao han sido.

Don Gregorio, el ilustre arquitecto y más que ilustre bizcarrar, era muñidor electoral, de los que incitaron á don Fernando Ibarra á presentarse candidato, y como tal muñidor, á los concejales carlistas y separatistas les ofreció las mesas que ellos quisieron para presidirlas y, en cambio, á los concejales enemigos les mandó á donde á él le plugo.

Total, un alcalde frescales con todas las de la ley.

### El gobernador

Pero el que se ha calado la montera del todo ha sido el gobernador, el gran gobernador, el excelentísimo gobernador.



—Padre Obeso, gracias á nosotros ha triunfado la candidatura católica.  
—Y ahora ¿á qué te dedicas?  
—A sufrir quinceaen por blasfemo.

Ninguno de sus antecesores, por lo general maquetos, han ejercido las coacciones que este ilustrísimo vizcaíno. Todos han sido más decentes que él.

No se sabe de ningún gobernador que haya apelado á los maleteros de las estaciones, haciendo pesar sobre ellos la amenaza de quitarles la chapa.

Tampoco ha habido gobernador en Vizcaya que se haya atrevido á amenazar á cafeteros y fondistas, ni que haya empleado su influencia en los centros administrativos, como Correos y Telégrafos, en favor de candidato alguno.

Toda la gloria le cabe á don Enrique Aresti, el hombre á quien tan destempladamente ha bombeado la reptil prensa bilbaina.

### La fuerza armada

Y hay que completar esta actitud desvergonzada de las autoridades, con la exhibición escandalosa de la fuerza armada. Todos los colegios parecían cuarteles.

La guardia civil y los forales de toda Vizcaya estuvieron el domingo en Bilbao, no para garantizar la pureza del sufragio, sino para todo lo contrario.

Á las barbas de todo el mundo se realizaba la compra venta de votos y allí estaba la fuerza armada como para garantizar el comercio de conciencias, ni más ni menos que si tal tráfico estuviera consignado en la ley como indispensable para la emisión del sufragio.

### Los carlistas

Otro de los elementos que han contribuido al triunfo de la candidatura del gobierno, ha sido el carlista. Los primates de este partido, enemigos, de boquilla, del actual régimen, han pactado con el gobierno de Alfonso XIII se han ofrecido á dar en Bilbao todo su apoyo al candidato alfonsino, á cambio del acta de Vitoria para un su correligionario, acta que se le ha llevado un republicano.

La mayoría de los interventores de Ibarra han sido carlistas y pagados á diez duros, uno con otro. La masa carlista ha votado toda entera al candidato conservador, aunque, naturalmente, cobrando á 10 y 15 pesetas el voto.

### Los bizcarras

Y de los nacionalistas ¿qué decir? Este partido ha hecho un papel ridículo, además de quedar deshecho, en la contienda electoral.

La D putación Nacionalista, autoridad suprema del partido, nombró su candidato, el señor Anitua, un hombre de los de más valer en esa comunión, y los electores bizcarras, en su inmensa mayoría, han votado al candidato conservador, al españolista don Fernando de Ibarra, vendiéndose como borregos.

Mil quinientos votos escasos tuvo la candidatura bizcarrar, que fué cubierta de ridículo por los mismos hermanos en Jel.

### Los republicanos

Pero aquí están los republicanos, que van á hacer buenos á los bizcarras.

—No hay que presentar candidato propio—decían en las asambleas—.Es preciso que mantengamos el bloque radical, que no dividamos las fuerzas democráticas, que demos la batalla, unidos con los socialistas, á la reacción clerical.

¡Ja, ja, ja! ¡Hybo individuos de esos, de los que hablaban así, que al día siguiente de la asamblea, después de haber votado que no se presentara candidato republicano, para apoyar, claro está, al socialista, se personó en el centro elector al del señor Ibarra, ofreciéndose de agente.

Y los obreros republicanos, sino todos, se han vendido la mayoría de ellos como cerdos. Y para eso tanta disensión, tanto apasionamiento, hasta el punto de insultarse y golpearse los republicanos

amigos y adversarios de presentar candidatura propia.

Yo no sé cuántos sufragios habrán aportado á la candidatura socialista los republicanos. En las últimas elecciones legislativas obtuvo el compañero Iglesias 3 100 votos. En las del domingo los votos que obtuvo fueron 3.500. Diferencia á favor de las últimas, 400. Suponiendo que los socialistas no hayan ganado un voto de dos años á esta parte, son 400 los republicanos que han dado su sufragio á la candidatura socialista.

El señor Solaequi, en las elecciones de hace dos años, obtuvo 3.900 votos. ¿Dónde se han quedado los otros 3.500 electores republicanos? O se han vendido á los agentes de la candidatura maurista, ó han dado bravamente la batalla á la reacción quedándose en casa.

En todo caso, de lo que estamos seguros es de que los 400 votos que ha tenido ahora más Iglesias que hace dos años, no son de los obreros republicanos, porque esos han sido los primeros que han puesto en venta el sufragio. El obrero republicano que no se ha vendido es tan raro como los garbanzos de á libra.

### Los obreros en general

Y esos son los que merecen la nota más infamante, los obreros en general.

No sé si de los afiliados á la Agrupación socialista se habrán vendido pocos, ó muchos, ó ninguno. Eso á los comités les incumbe averiguarlo. Pero lo cierto, lo aplastante, es que los obreros bilbainos dieron el domingo el espectáculo más vergonzoso y denigrante. Se vendían, ¿pero cómo? No por la solicitud de los agentes compradores. Ellos mismos asaltaban las casas donde se compraban las conciencias, atropellándose, para mendigar que les compraran, para rogar, para suplicar que les dieran los dos duros por el voto, pues tenían mucha necesidad de... emborracharse.

¡Qué diferencia de estos trabajadores de hoy á los de aquellos tiempos en que asaltaban las lonjas y subían á los pisos donde se compraban los votos y arrojaban á palos á los compradores! ¡Hemos progresado como hay Dios!

### Aún hacen poco

Detesto á esos obreros. Los aborrezco. Justamente cuando estoy escribiendo estas líneas se me presenta un trabajador. Está indignado. Su casero le ha llevado á los tribunales porque no le puede pagar el alquiler. La justicia le manda desalojar la vivienda en el término de ocho días, y sino se va, le cogerán los muebles y se los pondrán en el arroyo. Viene á que le ponga un artículo contra su casero.

He tenido la franqueza de decirle que me parece muy poco todo lo que hacen caseros y burgueses contra los obreros. Le he dicho que en el Programa del Partido socialista está la abolición de la inicua ley de inquilinato y que, sin embargo, los obreros bilbainos han dado sus votos al burgués Ibarra.

Puse el dedo en la llaga, porque el obrero se puso rojo y no tuvo más que



Un reverendo pater que está echando la siesta y sueña que el Espíritu Santo le ilumina.

esta salida.—También los socialistas se han vendido!

Si se han vendido los trabajadores en general. Se ha demostrado una vez más que los mayores enemigos de la clase trabajadora son los trabajadores mismos.

El representante de la canalla

El señor Ibarra ha obtenido 6.500 votos. Quisiera ver las cuentas de la elección. Pero seguramente á 1.500 no llegarán los sufragios gratuitos. Los 5.000 restantes le han costado su dinero.

Ahora díganme ustedes. El hombre que vende su conciencia ¿no es un canalla?

Hay pues, en Bilbao cinco mil canallas que han dado el voto al señor don Fernando María de Ibarra.

Y este señor, bien claro está, es el diputado de la canalla de Bilbao.



En el campo bizcaitarra reina y no gobierna el desbarajuste más grande.

¿Ven ustedes un azucarillo en un vaso de agua? Pues eso, es el partido nacionalista en Bilbao, un azucarillo que se deshace.

En las últimas elecciones los hermanos en Jela se han dividido, yéndose unos, el mayor número, con el maurista Ibarra, y los otros con el señor Anitua, candidato del partido.

En vista de lo cual, la Diputación Nacionalista expulsó del partido á varios personajes bizcaittarras, entre ellos el alcalde, nuestro voluminoso don Gregorio.

Por cierto, que el alcalde del rey, contestando á esa expulsión, manifestó públicamente que, á pesar de ella, seguía siendo buen nacionalista.

Y ser nacionalista es ser partidario de la independencia de Euzkera.

Al menos, aquí, en Vizcaya, así lo entendemos todos.

El que no lo entiende es el gobierno español.

Que otorga su representación y su poder á los enemigos de España.

Para espectáculo bonito el que hemos presenciado en Bilbao los días siguientes á la elección.

En diferentes calles se pagaban los votos comprados el domingo y á la puerta de los domicilios donde el pago se realizaba, los agentes de la autoridad estaban custodiando y guardando las espaldas á los corruptores del sufragio.

No puede darse ya mayor frescura. Aquí hemos perdido todos la vergüenza.

Desde este al próximo número de EL RUIDO van á celebrarse dos fiestas: la del 1 y la del 2 de Mayo, á cuál más significativa.

El primero de Mayo, muchos trabajadores de los que se han vendido en las

elecciones como borregos, irán en la manifestación cantando himnos socialistas y dando vivas á la emancipación de la clase trabajadora.

Será cosa de mirarlos á la cara, á ver si se ponen colorados.

Pues en la fiesta del 2 veremos á muchos demócratas y republicanos, ebrios de liberalismo, cantando el himno de los auxiliares y aquel otro de *carcas, cobardes!* sin acordarse de que han ido muy amigablemente del brazo con los carcas en las últimas elecciones.

¡Hay que emigrar á Chile!

El rigor de las desdichas

Ahora sí que es digno de toda consideración el flamante caballero de Montesa.

Los palos, más formidables que los que le dieron en San Sebastián, siguen lloviendo sobre sus aristocráticas costillas.

¿Como está quedando el gentil hombre y conde de mestrigillas!

¿Se acuerdan ustedes de aquella carta insultante y arrogante que dirigió al señor Allende desde San Juan de Luz?

Pues se la ha trazado, con tinta y todo.

En *El Porvenir Vasco*, su periódico de cámara, se descolgó con otra epístola, humillante, vergonzosa, diciendo que por el consejo de personas de superior conocimiento reconocía que había ofendido al bastonero don Plácido y que se complacía en retirar los insultos que á este senador de palo en ristre le había dirigido.

¡El desmigue, ciudadanos!

Y para poner el *inri* sobre la frente de este ridículo personaje no pudo ocurrírsele otra cosa mejor á su adversario sino que decir en los periódicos que *le perdonaba*.

Yo no sé qué comentario pondría el propio don Adolfo, pero ante aquel *le perdono* del señor Allende, es probable que pensara:

—¡Hombre! Si dijeran lo mismo todos mis ingleses...

Lo chusco es que si el señor Urquijillo—porque ya no es Urquijísimo—ha retirado los insultos al senador, este no ha retirado los bastonazos.

Pero bien venga, mal, si vienes solo. Aún le han caído mayores desgracias al joven de los trajes de colorines y galones.

Al reunirse la nueva Diputación, en la que manda la *Pina*, esta le ha echado á puntapiés de la presidencia, dejándole en simple diputado, ó en diputado simple, que no es lo mismo, aunque lo parezca.

Esto por derramar aquí unas lágrimas. Adolfin sin presidencia! El rey de los yernos reducido á la condición de un Juan Particular! ¡Adios, peregrinaciones, procesiones y sajes con galones que eran el encanto de los melones!

¡Qué espantosa caída! Hace un año era el ídolo de este pueblo. Las fuerzas vivas le mimaban, el rey le tuteaba, los bizcaittarras le embalsamaban el aire con incienso y mirra, el vecindario de Bilbao se asomaba á los balcones para verle pasar con sus trajes bonitos, agitando los pañuelos, y las niñas, á solas, pensando en él, ponían los ojos en blanco.

¡Dios de Dios! Y toda esa gloria se la desvanecido cual débil columna de humo que arrastra el vendabal.

¿Habrá el hombre cometido torpezas? Desde su desastrosa intervención en la huelga de Agosto, donde mostró toda su elegante inutilidad, no ha dado un paso que no haya sido un tropiezo. Y hoy ha caído de la altura de su vanidad en medio de la rechifla general.

Al salir, arrojado por la *Pina*, de la presidencia de la Diputación, no ha oído de sus compañeros ni una palabra de elogio. El nuevo presidente, el señor Salazar, le ha tratado *estábo* menos que á zapatazos.

Solo *La Calceta*, la periódica de los jesuitas, se ha creído en el deber de tocar el bombo en su loa, en correspondencia, sin duda, al brillo que el caballero de Montesa ha prestado á procesiones, peregrinaciones, coronaciones y beatificaciones, asistiendo con sus mejores galas, ante las que los aldeanos se quedaban con la boca abierta.

Para colmo de desdichas, su periódico, *El Porvenir Vasco* le abandona tam-

bién. Acaba de decir que don Adolfo, al dejar la presidencia de la Diputación, deja igualmente de ser el inspirador de sus artículos.

¿Qué le queda, pues, al rey de las elegancias bilbainas, de su pasado esplendoroso?

Todos le abandonan, todos le huyen, todos le vuelven la espalda.

Miento. Aún hay quienes le siguen á todas partes. Los ingleses.

¿Winiquitó don Adolfo!

R. I. P.

Carta abierta

Al cagatólico «diputado de orden» don Fernando María de Ibarra.

¡Oh nuevo diputado de este neo y riquísimo distrito! dirigierte unas líneas me permito, yo, un elector humilde y olvidado que se halla en la miseria el pobrecito.

Tú, que en pos de la gloria de nuestra lucha electoral consigues la anhelada victoria para que luego nuestro mal mitigue; tú, que triunfante sales pretendiendo regir nuestros destinos y que ni un pito de seguro vales ni te importa esta villa tres cominos... vas á dormirte ahora sobre el laurel glorioso y á olvidarte del pobre que te implora y á hacer también en el Congreso el oso.

Porque allí, en el Congreso, donde irás... para eso, te darás mucho pisto probando á todos ser un hombre listo y contener en el magín un seso como nunca se ha visto.

Por nuestra suerte ingrata que nos hunde y nos duele y nos maltrata vas á brillar á costa del distrito y á no darle después ni una patata, y á no importarte su progreso un pito.

Yo de tí solicito todo lo que es aquí tan deseado y que puedes hacer como influyente: la extinción del alcalde presidente que lo hizo Maura á imagen del prelado y es igual que la pila de una fuente; la concesión de alguna carretera que al cielo vaya, ó cosa parecida que demuestre siquiera que un padre (1) como tú no nos olvida.

Yo, por Dios te suplico que, puesto que en tu mano la dicha está del pueblo soberano y eres tan influyente como rico nos concedas el bien que tanto anhela y no aparezas sordo y mudo y ciego, y que hasta juegues con nosotros luego lo mismo que un chiquillo de la escuela. Pero el favor que el pueblo desgraciado de tí quiere alcanzar es el siguiente: ¡es que, sencillamente, tú seas á ser no vuelvas nuestro diputado!

UN ELECTOR.



—¿Qué estabas haciendo ahí con mi sobrina, grandísimo pillo? —Estábamos jugando á las elecciones. Ella era la urna y yo el elector.

Lo de Vitoria

Para chasco morrocotudo, piramidal, el que se han llevado los carcas con la elección de Vitoria.

Las huestes bilbainas de Carlos Siete estaban como chicos con zapatos nuevos, contando con el seguro triunfo del Benjamín de la casa, de ese pasmo de elocuencia que se llama Esteban Bilbao.

La Janta Provincial carcaunda de Alava apoyaba al abogadillo bilbaino, el R. decía desde Venecia que solo este merecía su predilección, el obispo de la diócesis le otorgaba su bendición y su beneplácito, el gobierno le prestaba su concurso, á condición de que en Bilbao los carcas ayudaran al candidato maurista.

No había duda. El acta de Vitoria no podía ser para otro que Esteban Bilbao. *La Gaceta del Norte* nos comunicaba

1) Santo.



El enfermo.—Soy millonario y estoy soltero. Tengo un sobrino en la indigencia. A la hora de la muerte ¿qué debo hacer? El cura.—Legar todas las riquezas á la Iglesia, que rezará por vuestro sobrino.

el entusiasmo con que en todos los pueblos del distrito era acogido Estebanillo, que pronunciaba discursos tan archielocuentes que hasta las sirvientas de los curas le enviaban besos con las puntas de los dedos.

Pero llega el día de la elección y, ¡cáptaplúm!, la debacle, el cinco número ache. En diez colegios de Vitoria se hacen añicos las urnas.

¿Qué se creían los carcas bilbainos, que no había más que ir allí con puñados de billetes de Banco para sacar diputado, á trancas ó barrancas, al joven é imberbe Estebanillo?

Al chico de los Bilbao le disputaban el triunfo un carlista disidente, el señor Ortíz de Zárate, y un republicano, el señor Lorenta, ambos vitorianos. El pueblo estaba por ellos, porque eran de casa, ninguno de los dos impuesto por el obispo, ni por nadie.

Los dos antagonistas de Estebanillo se ponen de acuerdo para derrotarle. Juegan á cara ó cruz el acta y es favorecido el republicano. Las fuerzas de los dos candidatos fraternizan y aquí tienen ustedes á Vitoria entregada á zaratistas y republicanos, que campan por sus respetos, apalean á los agentes bilbainos, meten en casa á los interventores enemigos y llenan las urnas de papeletas republicanas, con lo que el Demóstenes de Bilbao se queda compuesto y sin acta, que se la lleva bonitamente el señor Lorenta.

¿Cómo están los carlistas bilbainos? Lo que menos dicen es que si viene aquí el obispo lo tiran á la ría. ¡Ya será algo menos!

Porque todo este lío de Vitoria ha tenido su origen en la contienda de Guernica. En este distrito los carlistas se han puesto enfrente de Gandarias, yerno del Marqués de Urquijo, cacique máximo de Alava. El marqués, en venganza, les metió en un puño al obispo y al gobernador de Vitoria, los cuales han dejado en la estacada al joven bilbaino.

¿Se comprende ahora su derrota?

Por supuesto, que todo ello les está bien merecido á los carlistas, por meterse á pasteleros, por andar en platos y componendas con el gobierno dinástico, á quien dicen aborrecer sobre todas las cosas.

LA LIBERTAD

Pregunté á las aves del espacio dónde estaban sus amos, y respondieronme:

—¡Amos! ¿Para qué habíamos de tenerlos? ¿No nos dió la Naturaleza alas, instinto y elementos para acudir á nuestras necesidades? Entonces, ¿para qué habíamos de tener amos?

Pregunté lo mismo á las bestias del campo y me dijeron:

—Aquí no hay amos; todos somos iguales y tenemos los mismos derechos á la tierra, al agua, al aire y al sol, que la Naturaleza, siempre pródiga, nos ofrece.

Vi después á un pobre y desgraciado trabajador que caminaba á su gusto, anegado en sudor, encorvado por el peso de dos sacos, uno grande y otro pequeño, que llevaba á cuestas.

—¿Qué lleváis en esos sacos, buen amigo?

—Trigo—dice el infeliz—recoigido en el campo.

—¿Es para vuestra casa?—volví á preguntarle.



—¡Pobrecillo! Sin padre ni madre. ¿Cómo has venido al mundo?  
—Por una mala partida que le hizo un cura á una tía mía.

—Sólo una parte.  
—¿Cuál de los dos sacos es para vos?  
—dijele y respondiome:  
—El más pequeño, manifestando por la expresión encontrarse resignado con su suerte.  
—¿Y qué haréis con el grande?  
—Llevarlo al amo; él es el dueño de la tierra, y me da esa parte por recoger la suya.  
—¡Infeliz—dijele—, ¿no ves que ni las aves ni los brutos viven en tal esclavitud? Ellos son libres. ¿Por qué no lo sois también?  
—Porque Dios dispuso que tenga un amo—repuso el ignorante.  
—¿Quién os ha dicho eso?  
—El cura—dijo el infeliz.

## CARTA ABIERTA

Señor don Fernando María de Ibarra. Mi querido correligionario y señor de todas mis distinciones: Conforme esperaba, ha triunfado y ufano de su triunfo podrá sentar sus reales en los bancos que fué siempre su sueño predilecto. Mi enhorabuena. ¡Y qué mayoría! Nadie podrá negarle que lleva la representación genuina de las personas sensatas; de las personas de orden; de los que constituyen en este hermoso Bilbao la fuerza viva: es decir de los mango-neadores del pueblo. Quien tal dijera mentiría como un villano, pues atestiguan la honradez de su acta esos señores quincenarios, esos golfos de profesión, los que matan impunemente, no por el débito de un cigarro sino por la exigencia del mismo á un transeunte que no lo tiene y le es imposible dar. Debe su triunfo á las honradas autoridades que en el digno cumplimiento de su deber dan libertad á los maleantes de la villa; á la gente del bronco á los de andares quebrados y así, en fin, á toda la fuerza viva que por este pueblo pulula, capitaneados por sus mismos encarceladores. Habrá acta de diputado más moral, más limpia de todo rescoldo infecto, y que dé menos lugar á dudas? Yo no lo creo posible. Si que dicen se ha gastado usted algunas pesetejas en la compra de votos (ó como hoy se dice en la compra de conciencias de gente ineulta y viciosa), pero eso no le hace, puesto que tiene la bendición y el consentimiento de su ilustrísima, la cual, con toda seguridad, por la envidiable acción de comprar con su dinero á todo el hampa de Bilbao y Santander, habrá perdonado á usted este pequeño defecto, y á la vez habrá perdonado también á los caballeros del domingo sus crímenes; sus robos; sus juramentos y así todas las causas de este estilo muy familiares en ellos, y por el afán y el interés con que trabajaron su candidatura les reservará su ilustrísima en el cielo algún roncito, para así premiar las grandes fatigas que por la buena causa les sucedieron... Hay muchos que dicen que el valiente apaleamiento á los pobres trabajadores que tuvieron el descaro de protestar é insultar injustamente á los patronizadores de su candidatura (á los fielmente

guardadores del sufragio universal) recae de rechazo sobre usted, porque según esos murmuradores del atropello á esos trabajadores, nadie tiene la culpa más que usted, pues para eso fueron espléndidamente pagados, con el dinero que produce el sudor que dejan en muchas de sus dependencias estos, por aquellos otros golpeados. Que hizo usted mucha presión en Bancos, oficinas, etc. ¿Qué había usted de hacer más que trabajar por todos los medios que estuvieran á su alcance para que la representación de Bilbao no la llevara ese endiablado de Iglesias que ha demostrado, aun en la misma derrota, tener más fuerza electoral que usted? ¿Qué culpa tiene usted de que el dinero que tan desinteresada y caritativamente repartió usted á muchos para que cubrieran sus necesidades y llevaran á sus casas alimento á sus mujeres é hijos se lo hayan gastado en vino, en casas de prostitución, prostituyendo á la vez sus religiosos sentimientos y haya servido para que muchos de ellos por efecto del excesivo alcohol obsequiaran á sus medias costillas con un can can á palo fresco y contra gritos y maldiciones para usted por aquellos que tal vieron? Yo le ruego que no haga caso de todos estos decires, pero si cree usted en la veracidad de lo que queda expuesto, lo mejor para su conciencia paróeme á mí que sería que renunciara usted al acta, con lo cual nadie podría decir que todos estos atropellos han sido motivados por un desmedido anhelo de figurar que en usted se me hace imposible. Se despide de usted y da un apretón de manos

DON CHANCHULLO.

## Musa popular

Si las piedras de la caye  
tuvieran conocimiento  
ar pisarlas cualquier cura  
lo magullaban los remos.

¿Cómo quieres que no engorde  
el cura de tu lugar,  
si trabaja media hora  
y echa un trago á la mitad?

Ni la fuente más risueña  
ni el canario más sonoro  
cantan lo que canta un cura  
cuando lleva un rico al hoyo.

Chiquilla, no entres en misa  
sin llevar echado el velo,  
porque si te ve la cara  
alza el cura antes de tiempo.

Hay en el mundo dos cosas  
que no llegan á saciarse:  
los labios de mi moreaa  
y el estómago de un fraile.

Doce gallinas y un gallo  
nunca tienen desazones,  
y dos amas con un cura  
andan siempre á pescozones.

## YO, GOBIERNO...

En España hay dos cosas del mismo modo características y molestas: los gobiernos y las mujeres gordas. Todas las mujeres gordas son iguales; las rubias y las morenas; las feas y las bonitas. Es raro, ¿verdad? Bueno, pues todos los gobiernos también son iguales: los liberales y los conservadores, los radicales y los reaccionarios. Gobernar es un oficio de esclavos y de miserables. También le gusta gobernar á la plebe presuntuosa. Mejor gobernan-te que Maura es un cobrador del tranvía ó un acomodador del teatro. Mi primer acto de gobierno sería destruir la idea: gobernar. También acabaría con las mujeres gordas. Sólo pueden ser gordas, las mu- jeres cristianas que comen garbanzos y no se mueven. La inmovilidad significa desprecio hacia la tierra. Para con-templar el cielo no hace falta alejarse de la quietud. Yo, gobierno, daría un privilegio á los que se escapan de su casa, de su ciudad, de su círculo; y se hacen aventureros y bailarines. Un individuo que no



—El señor cura está servido.  
—¡Horror! ¿Tú crees que yo soy antropó- fago?

se enardece y mueve ligero los pies, es una verruga que le ha salido á la tierra. En España un botarate puede serlo todo; puede ser ministro y puede ser portero de un Ministerio; puede ser ven- dador de periódicos y puede ser director de un diario importante. En cambio, una persona digna, solo puede ser barrendero. Hace falta que todo sea barrido; hace falta que todo vaya á una espuerta. Si no, consecuentemente, la espuerta será España. Aquí un señor ha llegado, ha hecho una porquería y se ha sentado en cima quedándose tan satisfecho. Después otro señor ha repetido la misma opera- ción, y así todos.

Los españoles viven de su prestigio. Un hombre que vive de su prestigio, es lo mismo que si se alimentara con lo que deja en el retrete.

Hay que barrerlo todo. Sólo deben quedar en pie las ciudades históricas, pero sin habitantes. El resto de España convertido en campo; y en él á vivir de la manera más animal posible, los fan- tásticos españoles.

Entonces sería el momento de ir con virtiendo la vida animal en vida de ver- daderos hombres sin necesidad de deprim-ir la lujuria de la tierra, la borrache- ra de la vida. Ya desaparecería de Es- paña el eterno fracaso.

España siempre fué derrotada, porque llevaba la derrota de la vida dentro; tenía hundido en las entrañas el clavo del cristianismo.

La vida española es una mujer gorda. La madre de españoles, la mujer de es- pañoles, es una mujer gorda. ¡Oh, qué gran porquería! ¡Oh, qué gran ordina- riez para la agilidad y para la fuerza; para la rígida fiesibilidad!

Yo, gobierno, daría un privilegio á los raros españoles de espíritu anticris- tiano. Daría un privilegio á mi amigo el pintor Solana. Esto por el arte. Y por la ciencia anticristiana, daría un privilegio á mi amigo Silvestre Pa- radox.

Darí un privilegio al obispo que su piese tener queridas y no barraganas. Y al rey que armase á sus súbditos par- que cada uno destruyese lo que fuese causa de su mayor molestia.

Para mí, guardaría una montaña donde poder trepar; una montaña azo-

tada por vientos fuertes para conservar diáfano el ambiente. Y unos labios de mujer rojos y entreabiertos, que me enseñasen dientes blancos, afilados y crue- les, que me diesen instintos de dominio y que me hiciesen olvidar que yo go- bierno...

CORPUS BARGA.

## A las familias de los emigrantes

Un grupo de emigrantes á Chile, em- barcados en el puerto de La Pallice (Francia), á bordo del Oriana, nos escri- be desde el puerto de Lisboa.

En su carta, estos emigrantes, estan- pan enérgicas protestas contra algunas agencias de Bilbao, donde no se les ha dicho la verdad y se les ha cobrado cantidades exorbitantes, y exponen todos los excesos de que han sido víctimas.

No quiere este semanario hacer pú- blica la carta, porque no se crea por na- die que con ella queremos hacer el re- clamo de la agencia de embarques que su director tiene establecida.

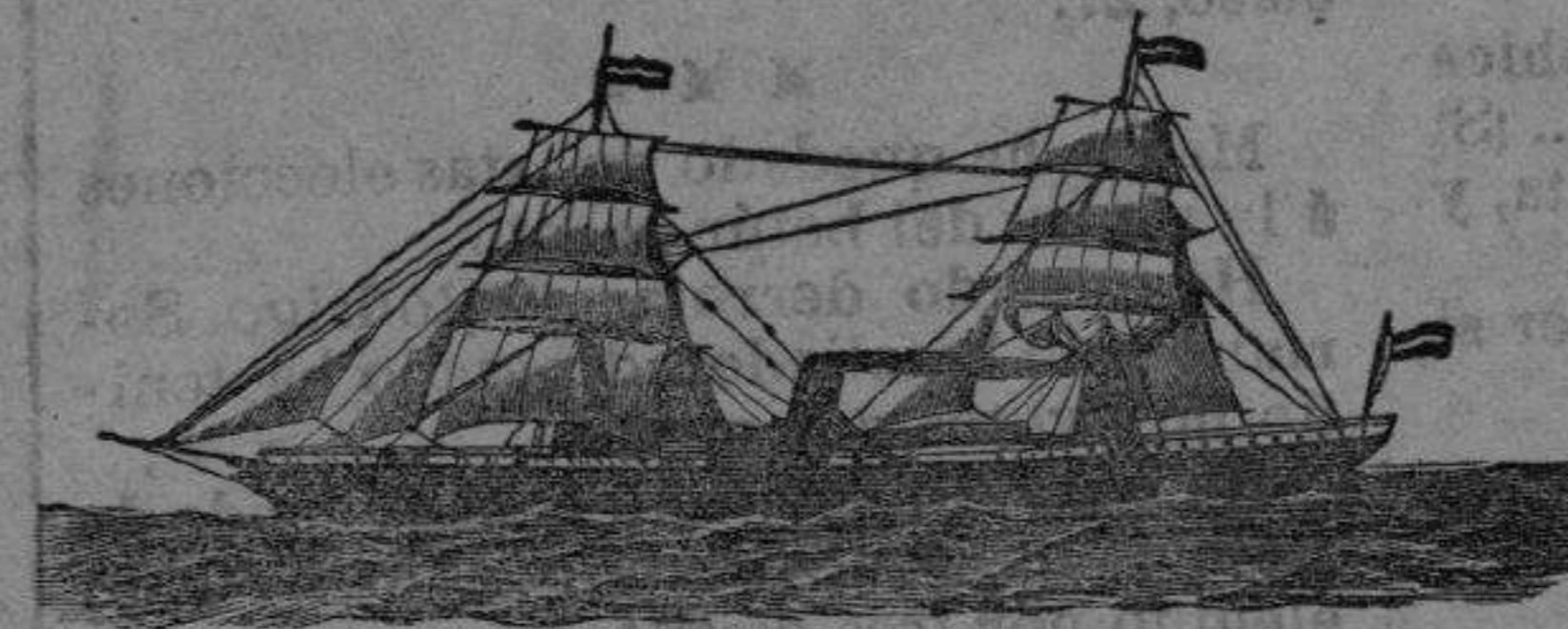
Pero sí accedemos al ruego de esos emigrantes de Bilbao, que consiste en llamar la atención de sus familias y rea-

## Tarjeta de movimiento

### EXPLICACIÓN

Recórtese exactamente el cuadro y pé- guese en cartulina. Dóblese por la mitad y péguese la cartulina por el lado que queda en blanco. Agujérese por los puntos seña- lados y que caen unos encima de otros. Pá- sese una cuerdecita fina por ellos, alárque- se la cuerda y hágase con esta dar vueltas rápidas á la cartulina y... ya está.

## VIAJES RÁPIDOS Y ECONÓMICOS Á AMÉRICA



Salidas de Bilbao, Burdeos, La Pallice, Saint Nazaire y El Havre.

### AGENCIA GENERAL

á cargo de

## VALENTÍN HERNÁNDEZ ALDAETA

Alameda de San Mamés, 19, 1.º izqda.—BILBAO

Se despachan pasajes á precios reducidos para BUENOS AIRES, MON- TEVIDEO, HABANA, VERACRUZ, TAMPICO y CHILE. Salida de BILBAO para Buenos Aires y Montevideo, el 23 de Mayo. Salida de BILBAO para Habana, Veracruz y Tampico, el 4 de Mayo. Salida de BURDEOS para Buenos Aires y Montevideo, los días 10, 13, 23 y 24 de Mayo.

### EMIGRACIÓN Á CHILE

Salidas de LA PALLICE para Talcahuano y Valparaiso los días 12, 18 y 26 de Mayo. En esta Agencia se dice la verdad lisa y llana á los pasajeros, amenudo vilmente engañados y estafados.

